



¿Dónde estoy?

¿Dónde estamos? Es que no me decido. Los días pasan donde me pierdo y me encuentro. El rumbo se torna un poco gris pero siempre sigo admirando el cielo, las nubes que me pasean y me traen devuelta a la complicada realidad.

La complicada realidad es maleable, hay muchos haciendo grandes cosas con tan poco. ¡Dignos de admirar! Aquellos que de dificultades solo ven cosas buenas, aquellos que son fuertes como columnas, aquellos que no se varan por nada del mundo. Pero, ¿y yo dónde estoy? Luchándola. El diario vivir me encanta y me destroza y mi respuesta ahora al existencial “¿dónde estoy?” es que sin importar por donde andan mis pasos hago lo que me gustaría hacer el último día de mi vida. Admiro el cielo y sigo soñando, mis manos quieren tocar el cielo.

Mis pasos de caracol a veces me desesperan y llenan de miedo. ¿Seré una más que camina nada más que su cotidiano camino? ¡Pero sigo mirando al cielo soñando y sintiéndome llena con su intensidad! No pretendo escapar, solo quiero crecer tanto que toco el cielo. Construir mi propia escalera para tocar las nubecitas que se escapan de mis delgadas manos. Eso tomará tiempo y el esfuerzo más grande y complaciente. Los mil años que viviré serán más que suficientes para mí. Caminando inerte, pero llena de sueños. Caminando inerte, pero trazando un rumbo. Caminando inerte, pero con la compañía adecuada. ¿Dónde estoy? Eso lo responderé de la manera más extraordinaria cuando este en cerca de las nubes, las estrellas y de ti. Estoy donde debo, quiero y disfruto estar.

Laura Valentina
Vargas Monsalve

Estudiante
de Contaduría
Pública

Panletria
Léelo • declámalo • dibújalo